

M a r í a B a e z a

Canciones para ellos

1935

Canciones para ellos

M a r í a B a e z a

Canciones para ellos

1935

P R E N S A S
DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE

Viento en la sierra

Diamante la luz, cobre la montaña
y el oro amontonado en el paisaje.
El viento hace cantar su martillo
en esta mina honda del valle.
Golpea, golpea, minero, músico salvaje.
Golpea un álamo y echa a rodar
mil láminas de oro. Se extasía
dándolas vueltas en el ambiente
para gozar con su brillo de metal,
pero se le escapan, corren...
y él las sigue con su mano de avaro,
con su mano de luz que se alarga
hasta debajo de las piedras
y las amontona allí para que no enmohezcan.

Loco de placer salta a la montaña
y golpea su cobre sangriento.
Golpea y se queda escuchando...
La noche lo encuentra gritando demente
porque le han robado la plata del día.

Tarde de invierno

Van mis pies livianos
por el rumor de las calles.
Van cantando la canción
del alma dichosa;
mis miradas aletean alegres
y saltan a las ramas
lavadas de los árboles
y saltan a las flores mojadas
y a los charcos azules, y danzan
en las primeras luces que se prenden.
Bailan la danza del alma dichosa.

Viento duro de invierno
resbala por mi rostro,
levanta los papeles y las hojas y danza.
Danzan los vestidos de las mujeres presurosas.
En el cruce de las calles
está la margarita blanca
de tu sonrisa blanca.
¡Siguen mis pies cantando más alto!
Ya el viento levanta todo:
danzan las casas chatas,
los tranvías y los jardines,
y hay dos sonrisas que danzan y cantan
con el viento duro la canción del alma dichosa.

Poema del día

I
Tumba la mañana de costado
a la cruz del sur tras de mi casa
y levanta su diamante puro
sobre la tierra aun azul.
El viento desenreda los árboles
con sus dedos frescos.

II
Con la mejilla en la almohada te veo dormir;
en tu pecho que sube y baja va mi corazón
con remo seguro por la viva corriente.
No soy ya la virgen, soy la esposa;
y el sol rompe su pecho de oro
en nuestro cuarto. Reímos.
Es el día.

III
Mi casa está tendida al sol este verano.
Dulce la faena, la hago en un canto.
En mis hombros tiembla la luz mientras camino.
Mis manos preparan para tí,
y sabias y ágiles, van y vienen.
Por las anchas ventanas entra la luz
cantando con el viento.

Nuestro almuerzo alegre es un montón
de hortalizas, de frutas y de besos.

IV

Asomó el mediodía su rostro ardiente
dentro del patio.
En el triángulo de sombra del muro de ladrillos
se arrullan dos palomas.
Su arrullo es profundo de amor y de verano.
Cae un chorro de agua y los gorriones
picotean, saltan y gritan.

V

Sola, mis párpados sienten la frescura
de la tarde blanca.
Una estrella, dos, tres.
Mi corazón sale a esperarte;
asomado a la esquina no te ve venir.
Mis manos se detienen
mientras mi cabeza escucha.
Cuatro, cinco, seis estrellas,
me dice el vidrio de mi ventana.
¿Y él? El viene caminando hacia mi casa.
Dulce calor de mis labios.
Hundo mi cabeza en tu pecho
y me empino para alcanzar tu boca.

VI

La tarde te me devuelve y somos
un solo corazón que entra a soñar
en el oscuro pensamiento de la noche.

La niña

Soñé mi vida, pero esta niña no la soñé.
Soñé con el cardo ardiente de tu amor.
Tu pecho ancho gritaba a mi pequeño corazón
a través del ambiente delgado de las tardes,
a través del ambiente cobalto de las noches.

Mi cuerpo crecía y se formaba
para el hueco de tu corazón.
Mis venas esperaban tu latido.
Pero el pasto humilde de mi vida
no alcanzó a soñarte, hija mía.
Y hoy te tengo aquí,
apegada a la fuente de mi pecho:
tu manita me palpa
y es más ponderada que la dulzura
de una flor sobre mi seno. ✕
La bellotita fina de tu cabeza morena
se revuelve en mi pecho
y se lleva mi vida glotonamente.
Yo me embriago dentro de mí
y me pongo a cantar a mi niña.

Tú nos miras, nos miras
y nos cubres con la mirada tierna
de tus ojos oscuros
que nos sonríen amorosamente.

Amanecer

La voz de la sirena surge
como un gran arrullo
del corazón de paloma de la mañana.

Mojadas aun de noche
tiemblan entre la niebla
las velas blancas de las montañas.

Echa atrás mi corazón
su capucha de sueños
y surge tu cara morena
y el rostro de flor de mi niña.

Ambas se asoman
a mi conciencia que parpadea.
Es un foco que enciende y apaga
tu sonrisa de hombre y su sonrisa de flor.

Tiemblan mis manos tendidas
sobre el abismo del mundo.
El caracol de mi alma
se cierra y ensordece.

Blanco y azul el abismo
del mundo está hostil.
Encienden cerca de mi pupila
tu astro ardiente y su estrella pura.

Da mi cuerpo un salto ágil
y se echa a andar por el mundo
que está nuevo esta mañana.

En mi cuarto

Hay un silencio de jazmines blancos
en mi estancia sencilla y luminosa.
El camino que maduró el otoño
se viene a entrar por mi ventana abierta.
No te andarán mis pasos, camino con otoño;
no me invites, me estoy aquí guardada
porque te tengo miedo, como a un amor muy grande.

Oigo tu música, siento tu perfumada drupa;
déjame en mi rincón envuelta en este chal tan dulce
que es el amor de mi hombre,
con el corazón lleno de vagidos de niño.

No quiero que sobre mi rostro caiga
ni una bella hoja de otoño.
No quiero entrar en tu rodada de belleza.
Déjame aquí, viene la tarde. Orión florece
su vara cándida de margaritas blancas.
Venga la noche con su hamaca azul
de silencio y de olvido.

Luna

Entra un cuadrante de luna
por la ventana de mi cuarto.
Es un cuadrante impalpable,
blanco cuadrante de luna.
En el sillón amable descansas,
la cabeza dulce dentro del cuadro de luna.
Estás ausente, fumas y te vas
por la luz de la luna.
Tendida en mi cama yo siento:
entra como un ala de luz
el canto de los grillos,
entra el ancho croar de los sapos,
entra la noche con sus pastos frescos.
Siento, tú no sientes.
Te ha cogido el cuadrante de luna. Ya no eres.
Formas parte de la noche,
de su silencio y de su música.
Yo siento, yo miro, yo aspiro
la noche profunda.

Así quedarás en mi alma:
dentro de un cuadrante de luna.

Juegos en la playa

Arena amarilla, mar azul.
El viento hincha el cielo
y hace florecer en las olas
rosas blancas y saladas.

Mar, mar eterno, mar salobre,
mar amargo, misterioso,
mar traidor y monstruoso.
¿Cuántas palabras te han dicho?
Y estás aquí, ahora,
ante el cuadro simple, simple,
de una madre y sus dos hijos
que juegan en la arena de tu playa.
Estás con tu manso gesto azul,
alargas una pata blanca
que llega hasta nosotros;
lames la arena amarilla a nuestros pies;
levantas el lomo y te acomodas
para vernos mejor.
Sí. Una madre y sus dos hijos
jugando sobre tu arena.
El sol dora y patina sus cuerpos.
Son cacharros de greda que juegan a rodar.

Dentro de la esfera del verano
juegan sus juegos sin sentido.
El viento, la belleza y el yodo
y la luz los traspasan.

En medio de la tonada profunda del mar
cantó la clara risa de mi niña.
Dentro de mi corazón, tiempo,
deja esta canción.
¿Quién te urge, tiempo,
para que esto pase y se borre?
Vendrán canciones ingratas y distintas.
Déjame ésta. Mira cómo surge,
recortada en la playa dilatada,
la alta figura del hombre que nos ama.
Somos tres sonrisas que esperan su paso.

Déjanos que juguemos
dentro de tu corazón, tiempo.
Quédate como quedó el mar:
atento... Cuatro corazones
juegan en la arena de la playa.

Cantos

Está cerrado mi hogar.

Yo soy la reina y tú el rey.

¡Qué hermosa y clara voz tengo
dentro de mi hogar!

Canto. Las cabecitas morenas
se ponen a escuchar.

La mamá canta y da el tono del amor.

Canta el viento que entra y sale,
como dueño de casa, tarareando una canción.

¿Canta bien la mamá?

¡Quién sabe! Ella canta
y está sano el corazón del hogar.

Ropitas

Cuando corren locas las lluvias
de la primavera, lluvias últimas
entre los vientos soleados,
me encuentro las ropitas tuyas
hechas con la tela que envuelve
los bulbos de los jacintos,
hechas con lanas que corrieron
entre zarzales espesos de olor
y sobre praderas y praderas...

El aroma de tus ropas
hincha mi alma de vela marina.
¡Qué flor es más olorosa
que la corola de tu camisita
desmayada sobre mi rostro!

Cuando el viento de otoño
canta su ardiente canción
en la copa roja de la encina
o cuando se torna negro y ruge
con su garganta apretada de lluvias,

qué es más cálido de encontrar
que tu zapatito de lana,
que guarda la forma rosada de tu pie
y sus cinco botones de apretadas flores.

Corazón de narciso

Corazón de corazón de narciso,
un vuelo puro de golondrinas
anda rondando mi casa.
Sirio en las noches
nos ofrece su pensamiento azul
y la corola de su pensamiento
refresca las anchas corrientes del cielo.
Viene la onda de luz,
traspasa las venas
y corre por la sangre con el azogue
brujo de su espejuelo.

Corazón de corazón de narciso,
mi muslo está al lado de tu muslo moreno
y hay pleamar en el ancho golfo
de nuestro amor.

La copa alta de tu alma
da clara sombra de ramaje sobre mis sueños,
y tienen mis labios al despertar,
el arco de tu risa.

Se quedaron la angustia y el cansancio
navegando en un río muerto
cuyo nombre ya olvidé
y nuestro amor viene cantando
en un grito de aguas.

Palabritas

Te has llenado este día
de palabritas nuevas,
como un árbol de hojillas.
¿Qué duende en esta noche
te ha soplado al oído
ese nombre con música
que le das a las cosas?

Te miro con respeto,
como se mira a un sabio.
Quisiera ser la que habla
como tú estás hablando.
Tus dientecitos chatos
se ríen al decirlas
y gozan tus ojazos
de mirar mi sorpresa.
¡Y es mi leche en tu boca
que ha cuajado en palabras!

Palabritas que llenan
de un encanto profundo
el arco de mi vida,

por oírte este día
mis oídos nacieron,
por gozar con tu música
amé al hombre que amo.

Tiempo de otoño

T iempo de oro delgado,
diáfano tiempo de oro fluído.
Polvo de sol refinado
en la torre y en el álamo.

El álamo liviano y puro
como es su nombre: álamo,
como es el nombre del alma.
Él está cantando su belleza
con sus ojos bajos.
En el valle es el elegido.

Siempre mi alma se puso a amar
en este tiempo; siempre estuvo amando
distendida de pasión.
El abril con su ambiente dorado
y sus viñas rojas,
sus racimos, racimos apretados de licor,
la llenaban de locura;
danzaba en la pasión
cuando el viento con sus dedos finos

levantaba las hojillas dulces
de los álamos y las volteaba
sobre el aire de los caminos.

¡Qué me ardían los versos en los labios
como el licor en los racimos!
Canto de abril, canto que estoy
entonando ahora con mi dulce alma.
Canto que estoy entonando
entre la lluvia de las hojas.
Canto triste de dicha y de paz
que estoy entonando con los ojos bajos
como el álamo, en tanto tejo
el zapatito de lana de mi niña.

Rosas

Cuántas rosas sobre la parábola
verde de este mes, cuánta rosa palpitante,
rosas sangrientas, rosas amarillas,
rosas, rosas...
Mi corazón dentro de este día está en las rosas.
Corazón de mujer que florece inconsciente,
que sólo florece...

Viento palpable que hace abrir botones
y se rompe en rosas.
Viento de octubre,
ondas de pólen errando.
Viento enloquecedor de corolas,
mi corazón está en las rosas.

Tierra parda, traspasada de brotes,
rompiendo en rosas que corren por los jardines
y se recuestan sobre las bardas.
Jardines a la orilla del mar,
ofreciendo su corazón fragante
a su ancho pecho amargo.

Mi hija jugando en la arena
es una rosa olvidada en la playa.

Recuerdo de Celmira

Azul en temblor camina
sobre la mejilla negra de la tierra
a través de los círculos amarillos
del sol de primavera.

Tu recuerdo cae en sonrisas
desde lo alto de mis sueños
y hace un latido de sollozos
en mi sangre.

Van pasando en grandes ondas
sobre el mundo el otoño, el invierno
y sus alegres hermanas.
Abre un junco en un rincón del huerto
y tú estás ausente.

El párpado negro de la tumba
guarda tu claro cuerpo
como si guardara obstinado
una pupila clara.

Se aniegan de llanto mis ojos,
se endurece mi garganta

y sufren mis hombros al levantar sus dos alas
en el vuelo del sollozo.

He visto la gran flor azul de la montaña
que ha florecido en nieve. Los almendros
están palpitantes
y tú estás ausente.

Cómo puede estar cegado y quieto
el gladiolo rosado de tu cuerpo
si en el jardín han abierto los jacintos
y los pájaros calientan el aire.

No, amiga; tú andas enredando nidos
para esta primavera.
Mi congoja sería tan inmensa
si tú estuvieras muerta.

Justificación de tirada

De esta obra se han tirado 5 ejemplares numerados del I al V y 95 ejemplares numerados del 1 al 95, todos en papel pluma inglés P M F.

Cada uno de los ejemplares numerados del I al V y del 1 al 50 lleva, impreso, el nombre de la persona a que está destinado, y la firma de la autora.

EJEMPLAR NUMERO

1

d e

Manuel Rojas

Maná Jara

Este volumen fué compuesto a mano por Manuel Rojas, compaginado por Luis Figueroa, impuesto por L. Fidel Contreras, impreso por Luis Soza K. y encuadernado por Jorge Lazo.



